Clasificar lo desconocido. El desasosiego inacabable

Cuando en mayo de 1994 José Ángel Valente tuvo que dar una charla a propósito de Pessoa en Lisboa se centró en un pasaje de 'El libro del desasosiego' que reza así: «Los clasificadores de cosas, que son aquellos hombres de ciencia cuya ciencia consiste solo en clasificar, ignoran, en general, que lo clasificable es infinito y por lo tanto no se puede clasificar. Pero en lo que consiste mi pasmo es en que ignoren la existencia de clasificables desconocidos, cosas del alma y de la conciencia que se encuentran en los intersticios del conocimiento». Valente comenta «Ahí precisamente, en ese mismo espacio intersticial, en los intersticios del conocer, está el poema, está la obra de arte, un 'clasificable desconocido'... Ese es el territorio de la obra: no lo visible ni lo invisible sino el espacio sutil contiguo a ambos...».

Y 'El libro del desasosiego' es precisamente un libro inacabado e inacabable, en buena medida porque es un libro que al estilo de los diarios, las confesiones y las autobiografías se nutre de estados del alma, de esos huecos entre la realidad y la sensibilidad donde crece el arte tal como crece la yerba en los ladrillos de muros abandonados y por eso mismo un lugar donde el diálogo entre el sentido perdido y evocado y la musicalidad de la palabra recupera el ritmo para la prosa, recubre a la prosa de la musicalidad esencial del acto literario asumido como esas «cosas del alma y de la conciencia» siempre misteriosas. No parece casual que uno de los semiheterónimos asumidos como autor del libro, Bernardo Soares sea ayudante de contabilidad en una oficina de la Baixa lisboeta, pues de contabilizar lo desconocido se trata, lo desconocido que nos habita y donde habitamos. Es un libro sobre la intersección entre el paisaje y el alma, quizá sobre la necesidad de un habitar poético que se hace imprescindible. Un habitar poético de Lisboa.

Do "Livro do Desasocego"

por

Fernando Pessoa

Do "Livro do Desasocego"

COMPOSTO POR BERNARDO SOARES,
AJUDANTE DE GUARDA LIVROS
NA CIDADE DE LISBOA

Fernando Pessoa, por las calles de Lisboa. Arriba, dos páginas de 'El libro del desasosiego'.

Hace pocos días en una conferencia en la Casa Pessoa, Eduardo Lourenço, el ensayista y filósofo más importante del siglo XX de Portugal e intérprete de excelencia de la obra de Pessoa, definía el libro como «un poema consagrado a nuestra propia inconsistencia», como «un viaje al interior de la ausencia de sentido» remarcando la dimensión metafísica del libro y de la propia obra pessoana. Condición muchas veces denostada. Pessoa muestra en el 'Libro del desasosiego' su faceta más metafísica y existencial colocando en duda las claves de la modernidad, la ineficacia del lenguaje, tejiendo en la musicalidad de su prosa una gramática del alma. Deberá, en cierta manera comprenderse el libro como una confesión, un diario, una autobiografía y deberá pensarse en Amiel, Rousseau, Montaigne y también, por qué no, en Cesare Pavese, cuyo 'El oficio de vivir', también, constituye, salvando las distancias, un diario de lucha con el sufrimiento que la propia vida impone.

'El libro del desasosiego' es un libro dedicado a la ficción del ser, a la ficción de ser donde se transparentan todas las grandes obsesiones de Pessoa, la imposibilidad de una obra acabada y completa, el problema del conocimiento y la geometría almática de la ciudad de Lisboa. Es un libro sobre la soledad, la inadaptación y la existencia literaria. Y en el hombre Bernardo Soares está el hombre perdido, extraviado, inadaptado, escindido de la modernidad que encarna la desilusión, la ausencia de referencias, el exilio de las verdades y las certidumbres. Dentro de la galaxia pessoana, el libro parece funcionar como una afirmación de la otredad interior que equilibra la existencia plural y exterior de los heterónimos, como un ancla frente al viento. 'El libro del desasosiego' es fragmentario por varias razones, primero, como dijimos porque trata con clasificables desconocidos, cosas del alma y de la conciencia, inagotables y misteriosas pero también porque está constituido por fragmentos no siempre datables, identificables o firmados.

El libro ha sido un rompecabezas para buena parte de sus editores y no parece casual que la primera de sus ediciones se publicara sólo tras 47 años de la muerte de Pessoa, los mismos años que contaba este el día de su muerte. Durante su vida el escritor portugués sólo publicó algunos fragmentos de una primera fase pero escribió más fragmentos durante más de 30 años.

El hispano-argentino Diego Giménez, estudioso de 'El libro...' afirma que en él encontramos la más preciosa y bella prosa del autor portugués y que el libro como libro nunca existió ni existirá pues en cuanto proteico es un eterno proyecto que le sirve a Pessoa para no desfallecer, para no dejar de escribir, para no dejar de soñar.

Existen alrededor de 20 ediciones de esta obra en lengua portuguesa, lo que da cuenta del dolor de cabeza de sus sucesivos editores y ha favorecido los debates y las polémicas sobre la idea de autor, de libro y de fragmentariedad. Ángel Crespo, poeta, traductor y uno de los pessoanos más importantes de los años 80 hizo la primera traducción a otra lengua, en este caso al castellano en 1984. Estos días y tras tres ediciones españolas, llega por fin a nuestra lengua la última edición portuguesa, heredera de la primera edición crítica realizada por el colombiano Jerónimo Pizarro, uno de los más relevantes estudiosos del luso en la actualidad cuya labor filológica ha sacado del olvido una buena parte del aún misterioso e inagotable archivo de Pessoa. En una certera traducción de Sáez Delgado llega la edición ya canónica de un libro esencial del siglo XX, edición que ha eliminado elementos que no pertenecían al libro, ha unificado fragmentos y los ha ordenado cronológicamente. Sea bienvenida la última tentativa de clasificar lo desconocido.

«'El libro del desasosiego' es una obra sobre la soledad, la inadaptación y la existencia literaria»